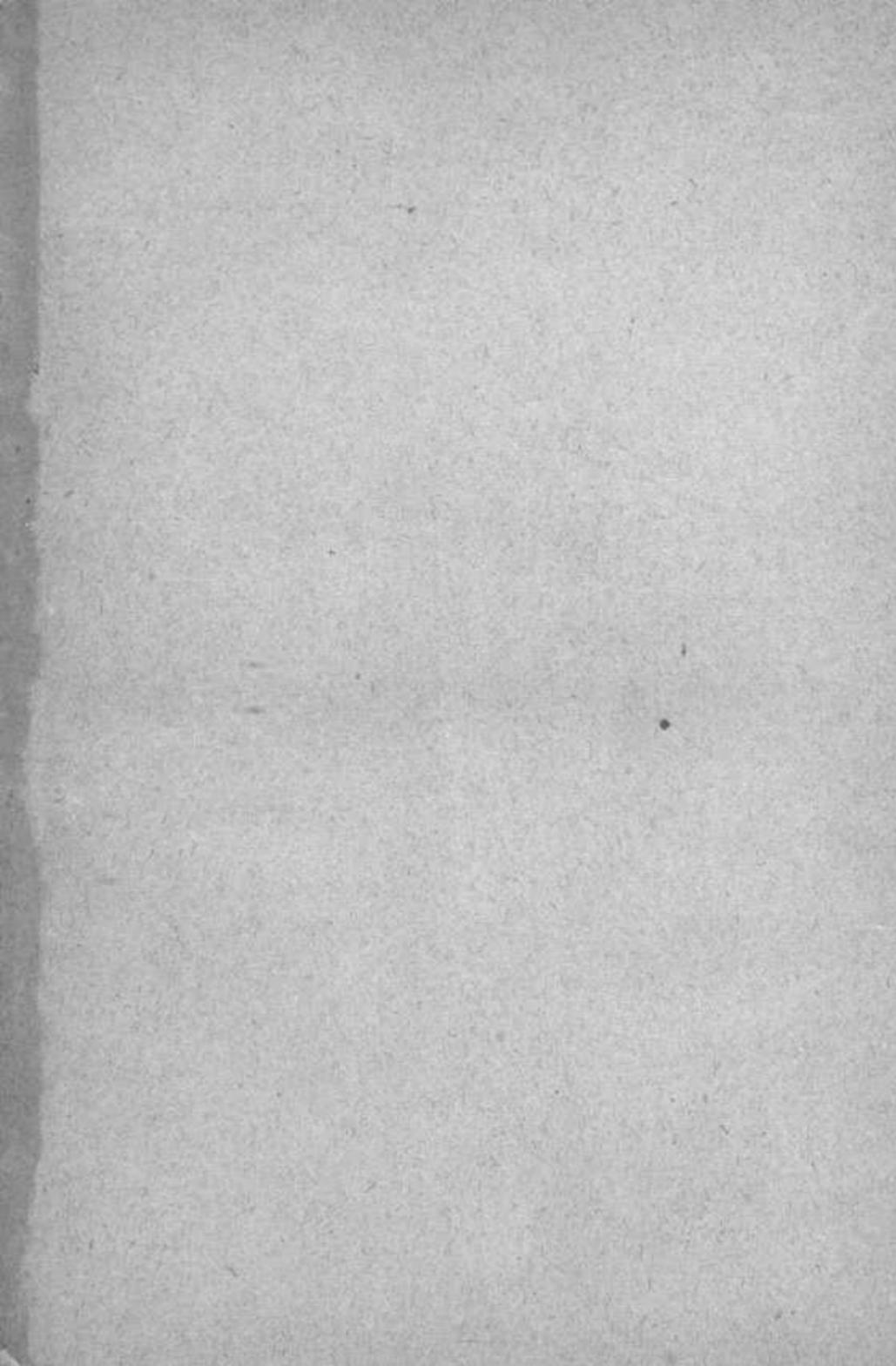
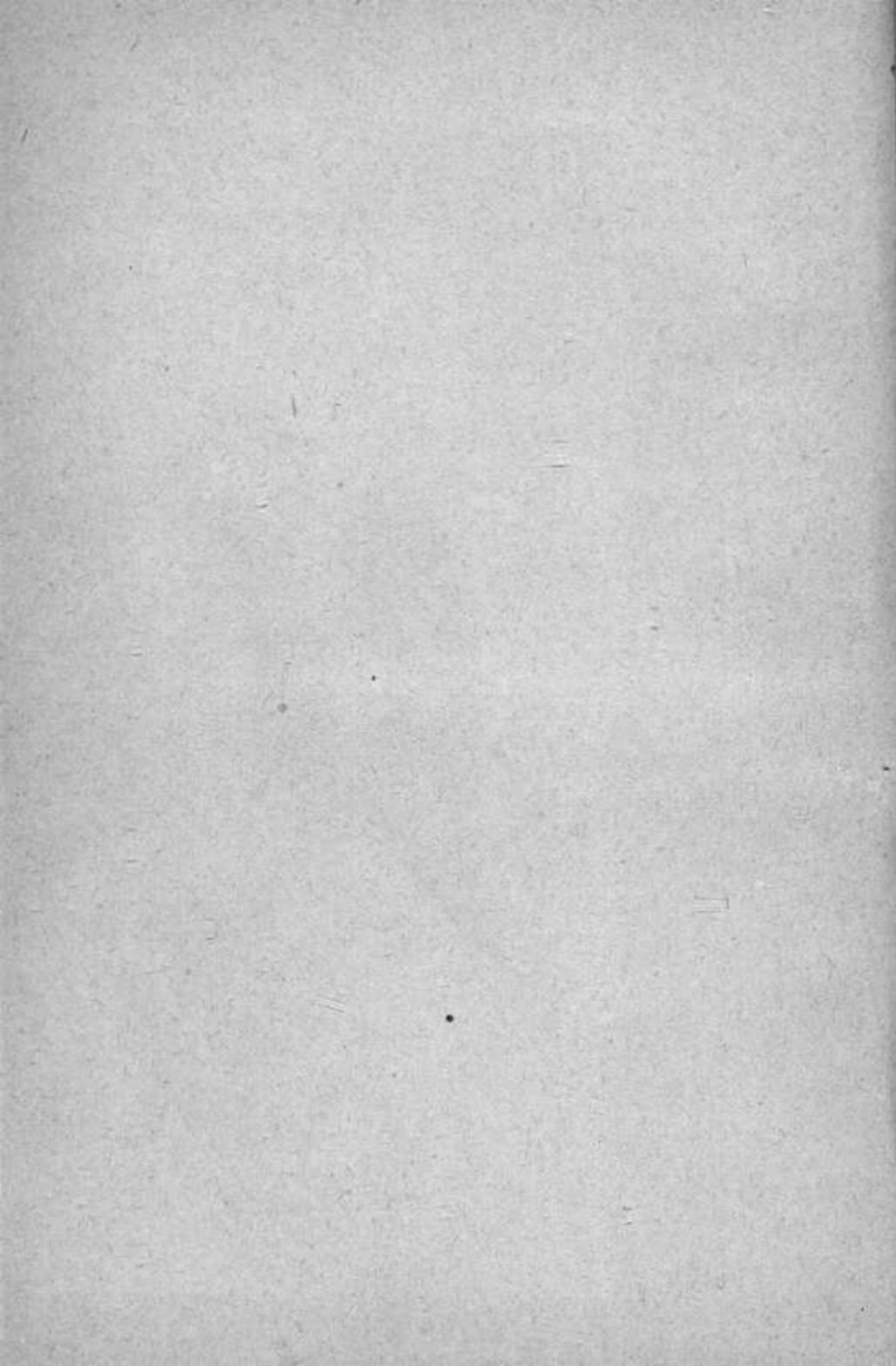


1
22123







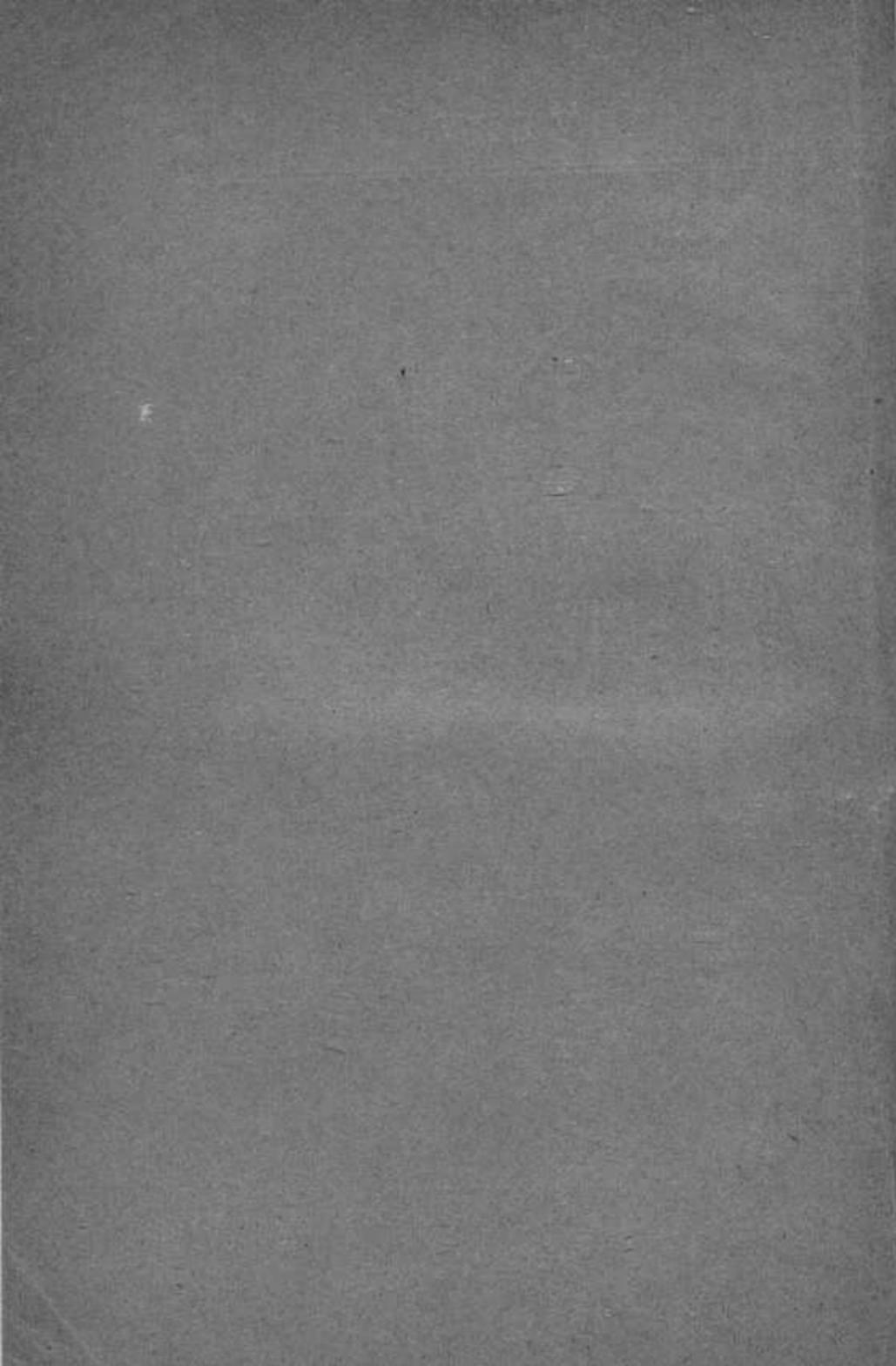
DEVERVAL

EL MEJOR ESPADA

FRASCUELO

PRIMER BILLON

LIBRERIAS DE A. SAN MARTIN
PUERTA DEL SOL, 6 Y CARRETAS 39
MADRID



EL MEJOR ESPADA

FRASCUELO

a

DEVERVAL

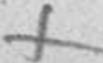
EL MEJOR ESPADA

FRASCUELO

PRIMER BILLON



LIBRERIAS DE A. SAN MARTIN
PUERTA DEL SOL, 6 Y CARRETAS 39
MADRID



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. GARCÍA
Costanilla de los Angeles, 3

DOS PALABRAS Y NADA MAS

I

Mis gustos literarios de modestísimo escritor, me han llevado por otro camino que el elejido hoy y achaque el paciente lector mi atrevimiento á la *aficion*, capaz de dar al traste con la seriedad de cualquier español bien nacido. De toreros y de políticos inconsecuentes es el reinado actual y mal que me pese, un acto parecido al hipnotismo, allá vá

la palabreja, un acceso sanguíneo mal reprimido me mete en estas honduras y espero como todos aquellos salir bien de la empresa, porque sería la primera en su género en que peligrase el iniciador. Pagarán sin duda alguna los vidrios rotos, los pobres aficionados que todavía conserven algo que perder, el público ya perdido que solo guarda recuerdos de otros tiempos de mayor abundancia y las *letras tauromáquicas* destrozadas por tan inocente intruso.

Metido en harina y jurando fidelidad á mi propósito, solo diré al salir al palenque en que lagartijistas y frascuelistas disputan la primacia de sus ídolos, que no pertenezco ni al uno ni

al otro bando y que como buen aficionado, no concibo ni la existencia de tales partidarios que están llamados á concluir con el toreo de verdad y facilitan á los paniaguados respectivos en los dias que se dejan en casa la vergüenza, el ganarse el *parné* con poco trabajo y menos peligro.—¡He dicho algo!

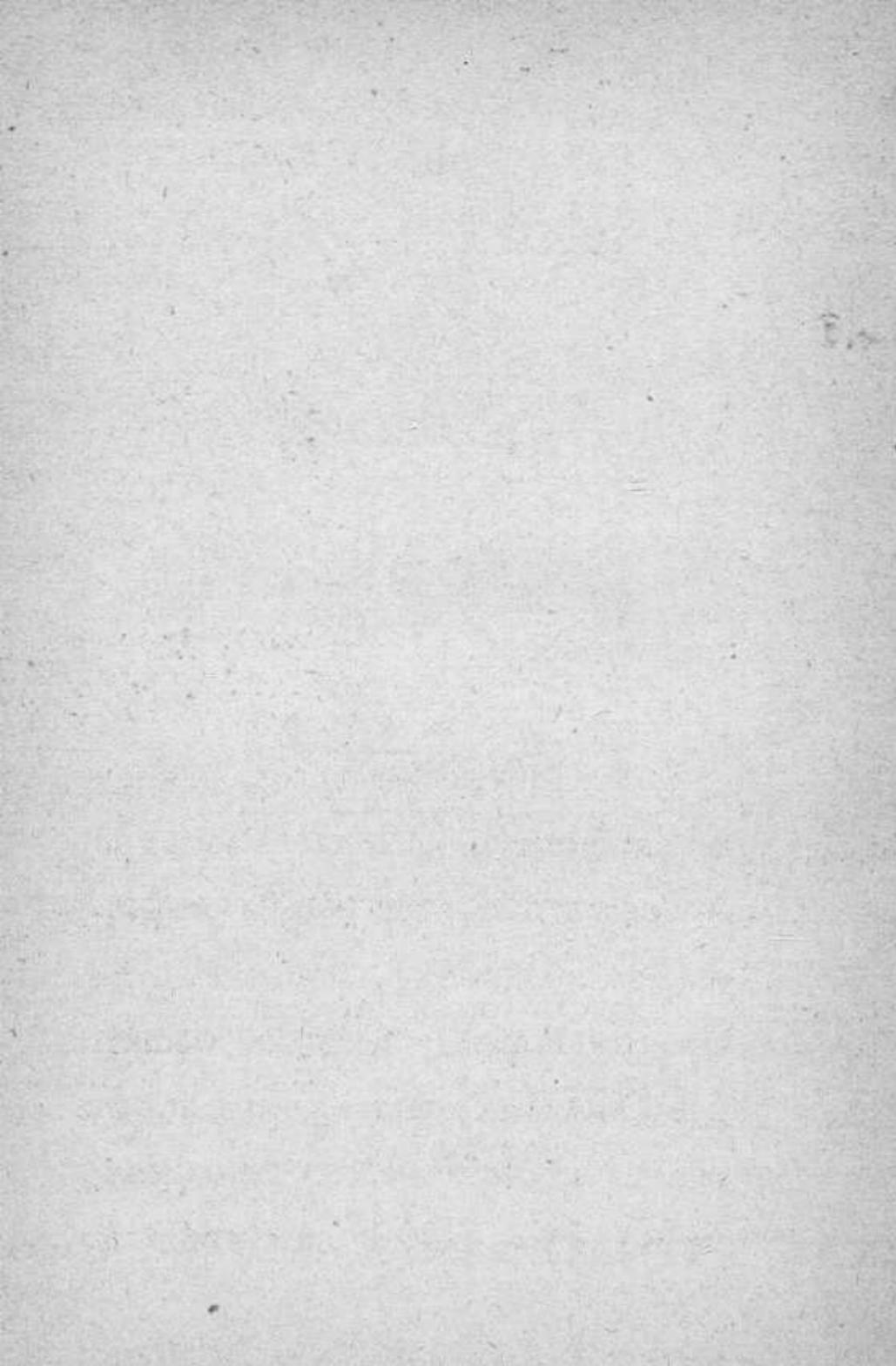
Me presento por lo tanto ante ellos *boyante* y con *sentido*; quiero ver reunidos á Salvador y Rafael, al primero con su *verdad* y al segundo con su *gracia* y con su *aquel* y en el dia en que ambos tienen, el uno *suerte* y el otro *voluntad*, disfrutar de las gratas alegrías de esta incomparable fiesta que constituye mis delicias domingueras y

y las de todos los madrileños de *consecuencia*, salvo honrosas excepciones;— quiero convencer á todo el mundo que de separarse los dos, en una parte queda el primer espada, el torero sério, aunque no tenga elegancia; y en la otra el brillante espada de un dia, que al siguiente no lo és, el torero bonito, fino, gracioso, etc., etc., pero que debe ser espada en primer término, y despues torero y por conveniencia propia, es torero primero y despues espada.

Tambien haré para probarlo razonamientos á mi manera y estoy seguro de que mi libro no necesitará gran número de argumentos para llevar el convencimiento á sus lectores, pues la gran ma-

yoría de los que están afiliados, ya en una ya en otra escuela, los han encontrado probados en la plaza, pero en el *redondel*, libro práctico en donde desaparecen las parcialidades, no en los asientos ocupados por el público apasionado é inconsecuente y culpable de la desmedida preponderancia adquirida por todos los matadores y muy especialmente por los que son objeto de este folleto. Me temo mucho que al salir ó antes de salir, se encuentre con otro ú otros, escritos por los mil aficionados que en son de protesta alzarán el grito para terciar en la contienda emprendida y ante este temor las cuartillas escritas en pocas horas vaná la imprenta sin correccion alguna.

LOS AFICIONADOS
Y LOS PARTIDARIOS



II

Dicen los viejos aficionados que hoy no hay toros, ni toreros, ni nada que pueda compararse con aquella primera edad en que vivieron, admirando á los maestros Romero, Redondo, Dominguez, Montes, Cúchares y otros, que no pueden sustituirse en la actualidad; verdad será, y negarlo en absoluto no

es razonable en el que no ha conocido ni visto á aquellos señores en el práctico desarrollo de su arte, pero cabe el dudar, por lo ménos, de la sublimidad de aquellas supremas suertes que como cosas pasadas, se agrandan con el tiempo y con tanto repetirse se acercan á la fábula. Hoy por hoy, lo que podemos asegurar es que no abundan los buenos toros, pues el 90 por 100 son mansos desde la niñez, *camamas* del género boyuno y de lidia difícil y casi imposible en muchísimas ocasiones; que los toreros son muchos en número, luciendo coleta y demás accesorios, pero muy contados en la práctica del arte y estas *aves raras*, suelen lanzar su vuelo á una

admósfera que no debían respirar, si el pícaro viento de la rivalidad, el compadrazgo y las intemperancias de muchos aficionados no les empujarán más allá de donde deben estar.

Aquellos espadas, sabemos si, que eran más baratos, que el admirar su destreza y habilidad en la lidia de *reses brabas*, costaba poco dinero y que la *aficion* de entonces no era de *pega* como la mayor parte de la que en la época moderna se estila. En cambio los que conocemos y admiramos hoy, sin compararlos con aquellos en su mayor ó menor maestría, son los verdaderos potentados de este país y se enriquecen en breve tiempo con el producto de su

trabajo, contentándose muchas veces con llevar á cabo las suertes supremas, saliendo del paso de cualquier manera, segurísimos de que con su bando y partido no les han de faltar aplausos que apaguen las protestas, de los que no piensan de igual modo y aburriendo y maltratando al verdadero aficionado que colocado entre dos luces, ni ve, ni se divierte, ni aplaude, ni silba, pero protesta contra esta forma actual de juzgar al toreo.

Mezclados en los diversos bandos, no reducidos á los que son *alabarderos* de los primeros matadores, sino á los que tambien se constituyen en secuaces y trompetas de fama de otros de segunda

y tercera fila, figuran publicaciones periódicas, folletos y libros, que reunidos, han dado á los asuntos del toreo una importancia que jamás debieron alcanzar, perjudicando en tal forma á la verdadera afición, que tenemos la completa seguridad de que sino se verifica una saludable reaccion y desaparecen las banderías, á las corridas de toros dejarán de asistir, por cansancio y aburrimiento, aquellos antiguos abonados de toda la vida, asíduos espectadores, que en grandes grupos ó fracciones, se irán *cortando la coleta*.

La plaza de Madrid de tan antiguo renombrada por no consentir más que el clásico toreo, el verdadero arte, la

lucha arrojada y á veces temeraria, va admitiendo, poco á poco, la lidia alegre juguetona que arrebatata y entusiasma á los andaluces; con ella se obtienen numerosos aplausos en suertes sin peligro y se perdonan las faltas y abandono en la suprema que puede quitar la vida; la escuela de la *verdad*, tan aplaudida aun hace pocos años, no gusta como gustaba anteriormente; se respeta, pero no se prefiere ya; como en las costumbres, como en el libro, como en la escena, como en todas las esferas, lo superficial es lo que va adquiriendo su imperio; *abandonamos la tajada para quedarnos con la salsa.*

Este es el toreo moderno, esta la

afición en general, y por este camino no se va al progreso del arte, ni á parte alguna, ni se conseguirá otra cosa que hacer odiosas las corridas para los que antes encontraban en ellas su mejor distraccion, sustituyendo aquel público con el novillero y convirtiendo las plazas de toros españolas en grandes circos y mataderos de reses mansas.

La pasión por la fiesta de toros es herencia de nuestros mayores, herencia respetable y genuinamente española, que se sostendrá mientras exista la nacionalidad, pero es preciso que el público *aficionado*, al conservarla, no permita el que de día en día se la vea degenerar y derrumbarse; que guarde su

aplausos al torero que noble y lealmente pise el redondel dispuesto á cumplir y ganarse su dinero, que no tolere por ningun concepto mal *ganado*, pues á ese lado deben inclinarse las intemperancias para dejar de serlo y con frecuentes asonadas se evitarán las punibles presentaciones de mansos, que tan frecuentemente se suceden en la plaza de Madrid, con beneficio de empresarios y ganaderos y á ciencia y paciencia de los que presiden el espectáculo. Hoy que se pagan los asientos y localidades á tan subido precio, hoy que cuestan los toros un dineral y los toreros capitalizan sus pingües ganancias, hoy repetimos, se va á la plaza á oír casi siem-

pre protestas justificadísimas, *broncas* muchas veces demasiado moderadas y que se encargan de aminorar en ciertos casos los bandos opuestos.

Preciso se hace un radical remedio, pues las verdaderas corridas de toros se encuentran en decadencia; deben los toreros, en primer término, estudiar y demostrar constante aplicación, justificando de alguna manera, el continuado ingreso en sus respectivas *huchas* de tanto dinero como anualmente arrancan á los pobres aficionados de verdad y á la *turba multa* que frecuentemente empeña hasta la camisa por asistir al espectáculo tradicional; debe el público mejorar lentamente su pervertido gusto,

olvidando afecciones personales, reconociendo el verdadero mérito, premiando con sus plácemes al lidiador que se esfuerce por cumplir y despreciar la vida, para llenar bien y *con vergüenza* su obligación, alentando al principiante, sosteniendo la noble emulación de los toreros, que puede conducirlos á reproducir los hechos tan notables de sus esclarecidos antepasados en la lidia de reses, perfeccionando las suertes y enseñándonos algo nuevo que demuestre su perseverancia en el trabajo, dando mayor vida al arte taurino, cuyo abandono actual es á todas luces visible.

Esta es la verdad escueta, sin ambajes ni rodeos; miles de plazas alzan

sus muros en la gran mayoría de las poblaciones de España ; ninguna se destruye de las existentes y otras se proyectan y levantan como por encanto en nuevas localidades, reuniendo para su construcción capitales, que se aplican con dificultad en otras empresas quizás necesarias al fomento y progreso de los intereses generales del país.

En todos estos circos taurinos se verifican anualmente millares de corridas, en donde son sacrificadas numerosas reses, demostrando la constante afición de los españoles, pero no por eso los ganaderos tratan de mejorar las condiciones de sus toros, seguros de la venta bien remunerada en tan abundante y

continuado mercado y de que el paciente público ha adquirido hábitos de mansedumbre y no exige lo que tiene incuestionable derecho de exigir.

Plaza, pues, á la verdadera lidia; que sea la vergüenza y la buena voluntad la primer condicion indispensable á todo torero y constitúyase el público en noble juez, dispuesto á dar la inmediata cesantía al que sin esta indispensable condicion pise el redondel: vengan despues la elegancia, las bonitas suertes, airosos lances de capa, las banderillas *dibujadas* y, sobre todo, los picadores de toros que tan escondidos se han quedado, pues solo asoman el *morro* dos ó tres que saben sostener la pica en la mano.

LOS ESPADAS DEL DIA

III

No vamos á ocuparnos de todos los que con este título ejercen ese arte, lucrativo tan solo para unos pocos y en muy contados, fuente y venero de riquezas; hablaremos tan solo de los conocidos por los frecuentes espectadores de Madrid y provincias y los citaremos por orden de antigüedad, reservándonos para el resúmen, el clasificarlos

según sus condiciones, dotes y conocimientos taurinos.

Bocanegra es el más viejo, discípulo de Dominguez, que ha recibido toros como su maestro, ha defraudado muchas esperanzas, y no ha dominado la muleta; deseoso siempre de agradar al público y bravo en el redondel, ha sufrido por intentar alguna vez, lo que no estaba en condiciones de realizar, frecuentes cogidas que pusieron en peligro su vida. Trabaja en Andalucía, especialmente entre sus paisanos los cordobeses.

El *Gordito*, que no trabaja ya, pero que vive entre nosotros, es también de los más antiguos. Inventor del *quiebro*, ha sido el primer banderillero de su época,

llegando á tal altura, que muy contados sucesores han podido alcanzarle. Como peon y como torero inteligente, ha sobresalido entre todos; como espada, no ha sobresalido nunca. Su muleta ha sido siempre de defensa, su capote inimitable, capaz en todas épocas de parar y dominar á los toros más difíciles.

Lagartijo, que ocupa actualmente uno de los primeros puestos en el toreo, alcanzado y sostenido con su propio valer, lleva 38 años toreando y continua fuerte y robusto como siempre, estacionado y parado hace algunos años, arrebatando al público en muchas ocasiones, aburriéndole en otras y llevándose tras de su nombre, las simpatías y el aprecio

de una gran parte de los habituales apasionados de la *aficion*. A su ligereza inimitable, á la flexibilidad de todos sus movimientos debe el sobrenombre tau-rino, con que se le conoce desde su aparicion en plaza abierta (Setiembre de 1859). Como banderillero ha llegado hasta encontrarse con el Gordito, como torero y como peon, tiene facultades excepcionales, vé llegar los toros, los consiente, los humilla y su elegancia natural borda todas las suertes de capa hasta el extremo de arrebatarse al público. Su muleta es buenísima cuando quiere, sobresaliendo en ocasiones dadas, sobre todo cuando preventivamente *tira la montera*, los pases de defensa y de cas-

tigo que ejecuta á la perfeccion. Tambien suele darlos cambiados y no de pecho y encorvarse y hacer otras cosas cuando se deja en casa la voluntad. Se arroja al volapié como mejor pueda hacerlo otro alguno y hubiese hecho antes de ahora, ha inventado el paso atrás y el cuarteo, sin dejar de herir en la cruz y no ha querido nunca aguantar ni recibir. Es este torero en fin la alegría de la plaza, el rey moderno elegido por algunos, sobresaliente en todo como pocos, pero en su profesion de espada deja algo que desear.

Currito, hijo y discípulo del célebre Cúchares, está matriculado como espada desde Mayo de 1867. Conserva algo del

estilo de Montes y Dominguez y ha adoptado un toreo más sério que el de su profesor. Indolente por naturaleza, no quiere casi nunca, que si quisiera, dejaría á la zaga á otros muchos que encontrando el hueco hecho, adquieren contratas que debian corresponderle por derecho de verdadera inteligencia. Como peon es tan flemático y amigo de su comodidad, que por no hacer, consiente muchas veces que el público vea mal hecho, lo que podia rematar como el primero. Es buen banderillero y cuando por milagro tiene voluntad para trabajar, ejecuta pases admirables y perfectamente completos y dá volapiés que ni pintados. No hará más de lo que ha

hecho, pero difícilmente perderá las simpatías de la verdadera aficion.

Frascuero debe á la voluntad el envidiable puesto que ocupa entre los matadores de toros. Su constancia é incansable amor al oficio, le han permitido dominar todas las suertes del toreo; las ha ejecutado como el primero, como peon, como banderillero y como espada, en las diferentes etapas de su vida en el arte que profesa y como haya podido ejecutarlas el más consumado maestro. Carece de esa elegancia natural que sirve de adorno y perfil en la mayoría de los lances taurinos, pero suple esa falta irremediable en el hombre, con un valor rayano en la temeridad. Estudia

constantemente, trabajaría devalde sino le pagaran por trabajar y ha llevado en ocasiones su temeridad, hasta el punto de esponer mil veces la vida por mejorar y realizar bien las suertes, que no habia logrado dominar. Su muleta, de pequeño tamaño, se presenta siempre en corto, ceñida y á ménos de dos pasos del toro; no será elegante, pero domina y prepara la muerte á la perfeccion. Sus estocadas son escepcionales; el solo ha recibido reses; el solo las aguanta confiado en sus aceradas piernas; el solo sostiene la antigua escuela, estudiándola personalmente, por no tener ejemplos vivientes de donde copiarla, realizando la suerte suprema, que quiza por

lo difícil, peligrosa y muy dada á terribles contratiempos, no tiene imitadores. Su valentía y temeridad, le han puesto varias veces á las puertas de la muerte y su primera aparicion en la plaza, despues de cada cojida, se ha señalado con un nuevo triunfo, un mayor crecimiento, si es posible, de valor personal y desprecio al peligro. Es, en fin, como torero, un seguro de vidas para sus compañeros, siendo rarísimos los que con el han trabajado, que no le deban alguna parte, por lo ménos, de la que conservan.

Chicorro, tiene nombre de torero distinguido; buen peon y afamado banderillero, ha llegado como tal hasta

donde alcanzan los más aventajados; ejecuta á la perfeccion el salto del trascuerno, en el que nadie le disputa el primer lugar; como espada, aunque algunas veces su *faena* le podia haber colocado entre los de primera talla, sus *huidas* de otras muchas le han dejado en segundo término, no pudiendo atribuirse estas desigualdades, más que á preocupaciones del oficio, pues por lo demas á todo el mundo consta su pundonor, altivez y valentía.

Hermosilla, espada trabajador y lleno de buenos deseos, es regular peon, regular banderillero, no tiene buena muleta y hiere y sale bien de la suerte de matar. Tiene especiales condiciones

para recibir reses, y por este camino quizás hubiera podido elevarse al primer rango en que hoy no figura.

Cara-Ancha, jóven espada de grandes esperanzas en la primera época de su aparicion en el redondel, con bonito y elegante capote, brillante banderillero de la escuela del *Gordo*, y que se distingue casi siempre quebrando, cuarteando y sesgando. Tuvo una corta temporada como matador, en la que se aproximó mucho para ocupar un preferente puesto entre sus compañeros, pero poco despues se le vió un *tantico achicado*, cosa á la verdad incomprensible, no habiendo debilitado repetidas cojidas su valor y arrogancia. Cuarteaba mucho

al tirarse á matar y su bonita muleta en algunas ocasiones, es en lo general susceptible de radicales mejoras.

Felipe Garcia, ha sido notable picador y regular banderillero, antes de alcanzar el título de matador. Con grandísima afición, sóbrale valor y modestia, procurando siempre complacer al público, que le da en cambio sus simpatías y cariño. Trabaja poco y no procura aprender todo lo que necesita, especialmente con el trapo y la muleta. En sus estocadas se atraca casi siempre de toro.

Angel Pastor es y será siempre el simpático matador, querido de todos los que le conocen. Modesto y aplicado, tiene la clásica escuela de Sanz y gran con-

fianza en la capa y en la muleta. Como banderillero, era bastante desigual y como matador, si bien ha muerto algunos toros admirablemente, es en general muy desconfiado y receloso y necesita vencer este defecto gravísimo.

Francisco Sanchez (*Frascuero*) hermano de Salvador, no tiene de familia más que el valor personal y su afición al arte. Es una especialidad en los gallos, no maneja mal la capa y algunas veces la muleta y le falta aprender mucho para saber herir.

El Gallo fué notable banderillero sevillano, de la escuela del Gordito. Tiene demasiadas aficiones al toreo andaluz, su muleta es muy bonita en oca-

siones y le faltan condiciones físicas para poder llevar á la perfeccion la suerte de matar.

Mazzantini, es matador que en corto tiempo ha alcanzado gran renombre, trocando el frac del señorito por la coleta del torero y adquiriendo como remuneracion tantos ingresos *metálicos*, que le presentan en la actualidad como empresario, propietario y capitalista. En esta peligrosa carrera que el *canguelo* impide seguir á mucha gente, no ha encontrado grandes contratiempos el ilustrado jóven que nos ocupa. Su ascenso á matador ha sido tan rápido como el deseo de obtenerle y, francamente confesamos, que solo con mucho es-

tudio y fuerza de voluntad, se puede sostener en tan elevado escabel el que lo ha obtenido sin principios y práctica conocidos. Mazzantini es trabajador y entusiasta por el toreo; lentamente va aprendiendo lo que no ha tenido tiempo de ver y ejecutar como peon y en la hora de matar, pasa regularmente, algunas veces bien ó mal y siempre á su manera; pero se tira de verdad y consuma el volapié con extraordinaria limpieza y como pueda consumarlo el diestro más encopetado y principal. Que no desmaye y estudie siempre, que facultades le sobran y su valor, probado ha quedado en todas ocasiones.

El Espartero, es un matador que se

presentó como una avalancha dispuesta á arrollar todo lo existente. Incierto y novel torero ha dado muchos sustos por su falta de seguridad con el capote en la mano. Se ciñe tanto algunas veces que se da de sopapos con las reses, y su trasteo, es como si digéramos, ni visto ni oído, tirándose á matar como una exhalación. Tiene mucho que aprender y si vive y conserva su temerario valor, podrá llegar á ocupar un buen lugar entre los primeros espadas.

Centeno es hombre de esperanzas, que quiere trabajar, pero que tiene también algo que aprender.

Guerrita, por último, es el joven matador de estos días; la nueva estrella

que quizás ha lucido entre los espadas demasiado pronto; que debe por sus excepcionales condiciones, ser una esperanza del arte, si arrebatos de temprana y no madura edad, no se lo impiden desgraciadamente. Tiene la escuela de Lagartijo, pero le aconsejamos que tome de la misma, lo que más le convenga, tachando ciertas reglas que le serían altamente perjudiciales, en la gloriosa y bien remunerada carrera que ha emprendido.

No nos ocuparemos de los demás espadas que existen en España, mejor ó peor considerados, pero que no han llegado todavía á alternar en las plazas notables del país.

Entre los que acabamos de estudiar someramente, figuran por sus hechos y por su historia, en primera línea, Frascuelo y Lagartijo, en la segunda Currito, Guerrita, Mazzantini, Angel Pastor, El Gallo y Cara-Ancha y en la tercera los demás.

EL MEJOR ESPADA

IV

Antes de entrar en materia y ocuparnos del objeto principal de este libro, nos ha parecido conveniente estampar en el capítulo anterior con apreciaciones, ora propias, ora de otros escritores y amigos de la *aficion*, el concepto que nos merecen todos los matadores más importantes, que figuran ejerciendo como jefes el arte taurino en las plazas españolas.

Hemos hecho la separacion en tres categorías de todos ellos y nos quedan solamente en la primera *Frascuelo* y *Lagartijo*.

No vamos á compararlos como toreros; entrar en este terreno seria declararse partidario de una fraccion, y no queremos por ningun concepto cometer este desliz y hacernos culpables de tamaño delito contra la verdadera aficion. — Vamos á recordar hechos y de ellos deduciremos que ambos merecen el renombre de buenos y excelentes toreros, dignos uno y otro de la consideracion de todos los aficionados y jefes de dos escuelas diferentes que pueden atraer respectivamente las simpatías de los especta-

dores, pero que á nadie dan derecho para declararlas una superior á otra sin tercero en discordia que decida la contienda. Cabe si, sin producir protesta, el comparar á los diestros por la profesion que tienen y ejercen en el toreo y como espadas los juzgaremos.

Lagartijo, torero andaluz, con excepcionales condiciones físicas para ser continuador de tan alegre y bonita escuela, es sin disputa alguna la elegancia personificada, el capote más bonito que se presenta en la plaza, el que igualando la maestría de otros varios, añade gracia inimitable á todas sus banderillas y, en fin, el matador tambien elegante y gracioso, que maneja la muleta

con igual confianza y seguridad que cualquier otro, pero moviéndola con más *aquel* para las personas *visibles*. Su escuela es más animada y se presta á variaciones sobre diversos temas, todas alegres, todas sandungueras, todas propensas á la animacion y al arrebató de la gente caliente y es indudable que exenta de emociones fuertes, proporciona alegres sonatas de aplausos, justamente prodigados al incomparable garbo del ejecutante.

Frascuélo, torero menos fino, solo entra en la plaza para lo sério é inmutable; los quites de ordenanza que lleva á cabo, son sérios también; y al mover el capote ó poner banderillas ó ejecutar

cualquier suerte idéntica á las que ejecuta aquél, no tiene salero, porque nació sin él, pero la capa lleva por donde quiere y debe llevar al toro, si hay una vida expuesta, aquella vida no peligra y la larga ó corta, larga ó corta es exactamente aunque le falte el *chic* etcétera, etcétera. Su muleta obedece ya á diferente sistema; con gracejo ó sin él, prepara los toros á la perfección para el fin que quiere darles, pero faltándole siempre el citado *aquél* que es de cajón. Su escuela, es por lo tanto, más seria, escuela desnuda de cierta clase de atractivos que sin duda alguna al ser tan proclamados, debe haber necesidad de ellos en una lucha con cornúpetos.

Sin embargo de esa necesidad, como no todo es alegre y elegante en este mundo, no faltarán partidarios del segundo sistema, que desnudo de defectos como puede estar el primero, hace más correcta la lidia y agradable y de sensación con buenos toros.

Una y otra escuela son por lo tanto, dignas como hemos dicho de respeto y consideracion; uno y otro torero llenan cumplidamente el desempeño de su obligacion al aplicar aquellas y si bien existe el derecho en todo el mundo de llevar sus simpatías á la que mejor parezca, no hay motivo que justifique el colocar la una sobre la otra y declarar á uno de los jefes, superior al otro. La pala-

bra torero es muy lata para hacerla entrar en terreno de comparaciones y si desmenuzamos los quilates de cada cual de los muchos que hemos citado, iremos sacando uno á uno los reyes de determinadas suertes; déjesele por lo tanto á cada cual con su especialidad y conste que es muy fácil decir entre aficionados, fulano es el mejor torero, pero escribirlo y hacérselo creer á los que ejercen el oficio y se conocen y saben los puntos que cada cual calza es *camama*, y sinó, á ellos con la afirmacion.

Nada tiene de particular el ver el mayor placer con que se admira la escuela de que es continuador Lagartijo en el toreo, si se tiene en cuenta su alegría,

su movimiento, el que distrae de la falta de buenas reses, para aplicar la más seria, y la imposibilidad material de darle á esta última variedad, por ser casi constante la falta de toros bravos y de empuje en las corridas modernas. Pero quede sentado á pesar de esta diferencia, que reconocemos, que á ninguna damos la preferencia, considerándolas útiles las dos, en distintos casos, según las circunstancias de los toros.

Olvidemos ahora las condiciones generales de toreros y juzguemos á los hombres por el desempeño de su cometido en la profesion que ejercen de matadores de reses. Al espada no se le debe ya juzgar ni como peon, ni como pi-

cador, ni como banderillero; debe juzgársele como espada, pues para manejar el estoque se le paga y no para hacer otro oficio inferior y que ya no practica desde que obtuvo el ascenso, oficio que tiene obligacion de conocer, de saber hacer, pero nunca de llevarlo á la perfeccion.

Juzgarle en otra forma y buscar en sus méritos de abajo, el contrapeso que atenúe las faltas en el cumplimiento del deber que tiene precision de llenar y por el que se le pagan cuantiosas sumas, seria lo mismo que disculpar en cualquier esfera de la sociedad al que ejerciendo el empleo más superior se distinguiese por saber mejor que el in-

ferior el suyo, pero ignorase el que desde arriba se encuentra ejerciendo.

¿Qué hecho nuevo, qué invento, qué especialidad se ha traído consigo Lagartijo al cojer los trastos y actuar como matador? Continuator de escuelas anteriores, como dicen sus mismos partidarios, las ha adicionado con recursos especiales, con un toreo *sui generis*; que goza de las zalamerías del sevillano y de la elegancia del rondeño; es inventor de la suerte nueva de atronar los toros con la puntilla, y del paso atrás con el que ha dado muy buenas estocadas, adquiriendo fama de *excelente matador* aunque no le hemos visto proclamado como *primer espada*, como

se quiere suponer. No ha recibido un toro en su vida ni siquiera lo ha intentado, se arroja á volapié como pocos y cuando dice quiero, se le puede ver. Sin su *tranquilla*, sin su *paso atrás*, sin el *cuarteo*, su faena seria inimitable; no tendrían gran variedad sus estocadas, pero serían tan completas y acabadas como los volapiés de algun novel matador que los ha llevado á la perfeccion.

¿Qué se ha traído Frascuelo al ser ascendido á matador? ¿Qué invencion nueva, qué mejoras se le deben en el toreo? Se trajo en primer término la vergüenza y el pundonor, unidos á una voluntad de hierro; á estas condiciones

unió el deseo constante de cumplir siempre bien, aunque tuviera que jugarse la vida mil veces; nadie recibía toros, de nadie podía aprenderlo y sin embargo, conociendo el peligro, lo intentó, llegando á consumir la suerte repetidas veces; nadie tampoco pudo enseñarle la estocada aguantando que tan frecuentemente ejecuta y nadie cita á los toros en el centro de la cuna ni tiene su incomparable arrojo al tirarse.

Lagartijo ha probado que su escuela es más fácil y menos expuesta á fatales consecuencias, llevándose trás de sí, infinidad de imitadores, entre los que figuran los tan conocidos Rafael II, Ra-

fael III, Rafael IV y otros muchos; á Frascuelo han querido seguirle, pero ningun lidiador lo ha conseguido. Se necesitan condiciones tan excepcionales, hace falta una dosis casi imposible de abnegacion, que nadie ha demostrado poseer en tan alto grado hasta hoy y estamos convencidos que con él morirán la verdadera escuela de la temeridad y el arrojo supremos, y el único ejemplar conocido en la historia del toreo.

Una prueba más de su temeridad y singular entereza, podemos darla, gracias á no hallarse terminada la impresion de este libro cuando se verificó la ultima corrida del aciago dia 13, dada

por el Gran Pensamiento y en la que ha sufrido Salvador, con su fenomenal valentía, una grave cojida. Solo este espada es capaz de realizar el hecho que el público de Madrid ha presenciado, recibir una herida cuyos dolores deberían serle á todas luces sensibles, y sin embargo tener el imponderable arrojo y serenidad de ocultarla hasta dar la muerte al toro con una estocada hasta la mano. Para Frascuelo, la vida, los intereses, los placeres que estos proporcionan, todo absolutamente es despreciable en la hora de matar toros y ejercer su arte y esta condicion la posee en tan alto grado que nadie en nuestros dias puede disputársela.

No es solo la figura de Lagartijo la que hoy todo lo absorve, segun aseguran sus partidarios; en ninguna parte se puede hablar ó citar á Lagartijo sin recordar á Frascuelo, ni á este sin vislumbrar á Lagartijo; hay que reconocerles á los dos, sin separarlos, que son los colosos del arte; como toreros han llegado al pináculo, al esclarecido lugar que muy pocos han alcanzado en la historia.

De aquí han nacido las discusiones y aun riñas de sus partidarios, discusiones que debieran desaparecer para siempre y ellos mismos trabajarían juntos con más gusto en la plaza de esta corte,

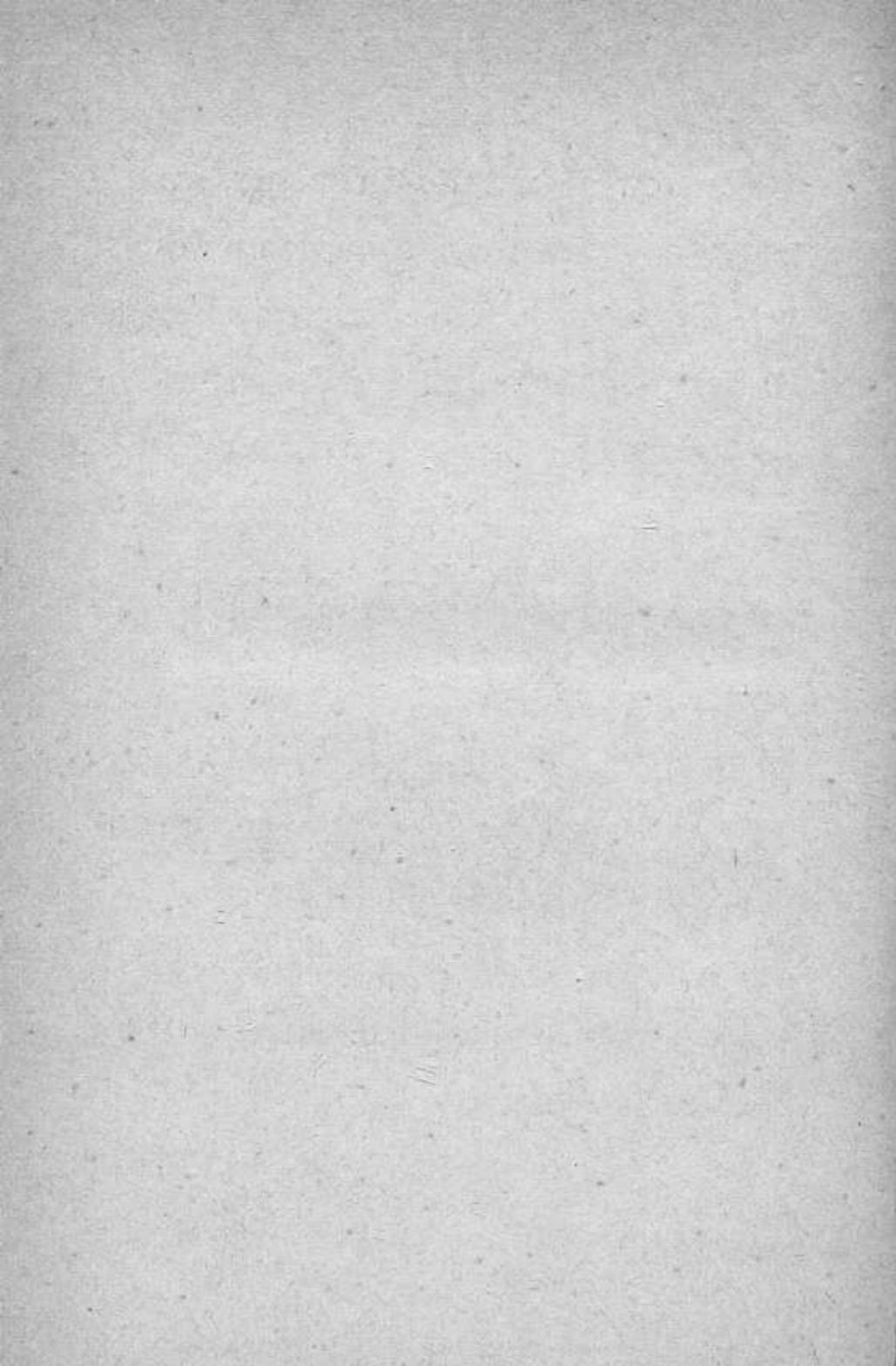
De todo lo expuesto deducimos, sin temor á equivocarnos, que para los verdaderos amantes de las corridas, Rafael y Salvador son los dos primeros toreros del mundo, considerando, por mi parte, como el mejor espada á

Salvador Sanchez (FRASCUELO)

y reconociendo que se le aproxima mucho

Rafael Molina (LAGARTIJO)

FIN



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número.. *326*..... Precio de la obra.....
Estante... .. Precio de adquisición ..
Tabla Valoración actual
Número de tomos.....

3

336.